

En efecto, ni el asesinato de César, ni la cautividad de Sta. Elena, han podido destruir para siempre dos causas populares derribadas por una liga disfrazada con la máscara de la libertad. Bruto, matando á César, sumergió á Roma en los horrores de la guerra civil, no impidió el reinado de Augusto, pero hizo posibles los de Neron y Calígula. Tampoco el ostracismo de Napoleon por la Europa conjurada ha impedido al Imperio resucitar, y sin embargo, ¡cuán léjos estamos de las grandes cuestiones resueltas, de las pasiones apaciguadas, de las satisfacciones legítimas dadas á los pueblos por el primer Imperio!

Así se verifica todos los dias, desde 1815, aquella profecía del cautivo de Sta. Elena:

“¡Cuántas luchas, cuánta sangre y cuántos años se necesitarán todavía para que pueda realizarse el bien que yo quería hacer á la humanidad!” (1)

Palacio de las Tullerías, 20 de Marzo de 1862.

#### NAPOLEON.

[1] En efecto, ¡qué de agitaciones, qué de guerras civiles y de revoluciones en Europa desde 1815! en Francia, en España, en Italia, en Polonia, en Bélgica, en Hungría, en Grecia, en Alemania!

## LIBRO PRIMERO.

### TIEMPOS DE ROMA ANTERIORES A CÉSAR.

#### CAPITULO PRIMERO.

##### ROMA BAJO LOS REYES.

I. “En el origen de las sociedades, dice Montesquieu, los gefes de las repúblicas forman la institucion, y la institucion forma luego los gefes de las repúblicas.” Y añade: “Una de las causas de la prosperidad de Roma es que sus reyes fueron todos grandes personajes. En ningun otro país ofrecen las historias una serie no interrumpida de semejantes hombres de Estado y de tan grandes capitanes. (1)”

No entra en el plan que nos hemos trazado el relato mas ó ménos fabuloso de la fundacion de Roma, y sin que sea nuestro ánimo deslindar el terreno de las ficciones y el de la verdadera historia de aquellos primeros tiempos, nos proponemos únicamente recordar que los reyes echaron los cimientos de aquellas instituciones á que debió Roma su grandeza y tantos hombres extraordinarios como maravillaron al mundo con sus virtudes y sus hazafias.

La monarquía duró doscientos cuarenta y cuatro años, y en la época de su caída, Roma habia llegado ya á ser el mas poderoso Estado del Lacio. La ciudad tenia una vasta estension, supuesto que ya por entónces las siete colinas estaban casi todas enclavadas en un

(1) *Grandexa y decadencia de los romanos.*

cercos de murallas protegido interior y exteriormente por un espacio sagrado que se denominaba *Pomarium*. (1)

Aquel recinto amurallado duró invariable por mucho tiempo, por mas que el aumento de la poblacion produjese el establecimiento de inmensos arrabales que acabaron por circuir el *Pomarium*. (2)

El territorio romano propiamente tal era reducido, pero el de los súbditos de Roma y el de sus aliados eran ya bastante considerables. Ya se habian fundado algunas colonias. (Véase la carta núm. 1). Los reyes, á favor de una hábil política, habian logrado atraer á su dependencia un crecido número de Estados vecinos, y cuando Tarquino el Soberbio convocó á los Hérmicos, los Latinos y los Volscos, para una ceremonia destinada á sellar su alianza con ellos, cuarenta y siete distintas tribus tomaron parte en la inauguración del templo de Júpiter Lacial. (3)

La fundacion de Ostia, por Anco Marcio, en la desembocadura del Tíber, demuestra que ya entónces se comprendia la importancia política y mercantil de tener comunicaciones fáciles con el mar; y por otra parte, el tratado de comercio ajustado con Cartago en la época de la caída de la monarquía, y cuyos pormenores nos ha conservado Polibio, indica relaciones mas estensas de lo que pudiera suponerse á primera vista. (4)

(1) Tite-Livio, I, XLIV. Dionisio de Halicarnaso dice, hablando de la parte de la muralla que se estendia entre la puerta Esquilina y la puerta Colina: "Roma está resguardada por un foso de treinta piés de profuandidad y ciento y aun mas de ancho en su mayor angostura. Encima de este foso se eleva un muro sostenido interiormente por un alfé y ancho terrado, de modo que no puede ser batido por los arietes, ni derribado por la zapa." (*Antigüedades romanas*, IX, LXVIII).

(2) "Desde esta época (Servio Tulio), Roma no ha vuelto á recibir ningun ensanche.... y si, á la vista de este espectáculo, quisiera alguno tener una idea de la grandeza de Roma, se engañaria ciertamente, pues no podria distinguir hasta dónde se estiende la ciudad y dónde acaba, por lo contiguos que están los arrabales de aquella.... El Aventino ha quedado hasta el reinado de Claudio fuera del *Pomarium*, á pesar del gran número de habitantes que contenia" (Aulo-Gelio, II, XIII.—Dionisio de Halicarnaso, IV, XIII).

(3) Dionisio de Halicarnaso, IV, XLIX.

(4) "Por este tratado, los romanos y sus aliados se comprometian á no navegar mas allá del promontorio Hermoso (cabo situado al Norte y enfren-

II. La sociedad romana, nacida probablemente de antiguas transformaciones sociales, se componia desde los primeros tiempos de un cierto número de agregaciones, llamadas *gentes*, formadas de las familias conquistadoras, y algo parecidas á los *clans* de Escocia ó á las tribus árabes. Los gefes de aquellas familias (*patres familias*), y sus individuos (*patricii*) estaban unidos entre sí, no solo por el parentesco, mas tambien por lazos políticos y religiosos; de aquí una nobleza hereditaria, que tenia por señales distintivas el apellido, trajes particulares, (1) y las imágenes en cera de los mayores (*jus imaginum*).

Los plebeyos, raza tal vez anteriormente sometida, se encontraban con respecto á la raza dominante en la misma situacion que los Anglo-Sajones con respecto á los Normandos, en el siglo XI de nuestra era; despues de la invasion de Inglaterra, y eran por lo general, agricultores escluidos, en el origen, de todo cargo militar y de todos los empleos (2).

Las familias patricias habian reunido á su rededor, bajo el nombre de *clientes*, cierto número de forasteros, cuando no de plebeyos, con cuya ocasion refiere Dionisio de Halicarnaso que Rómulo exigió de estos últimos que cada cual se eligiese un patrono (3). Los clientes

de Cartago, y llamado hoy por los navegantes cabo de *Porto-Farino*.... Los Cartagineses se comprometian á respetar á los Ardeatas, á los Anciatas, á los Laurentinos, á los Circenses, á los Terracinenses, en fin, á todos los pueblos latinos súbditos de Roma." (Polibio, III, XXII.)

(1) "Cuando Tarquino el Viejo arregló, con la prevision de un príncipe hábil, el estado de los ciudadanos, dió una grande importancia al traje de los jóvenes de buenas familias y quiso que los hijos de los patricios llevasen la *bullá aurea*\* con la toga orlada de color de púrpura, pero solo aquellos cuyos padres habian ejercido una dignidad curul; los otros usaban simplemente la pretexto, y aun para esto era necesario que sus padres hubiesen servido cierto tiempo en la caballería." (Macrobio, *Saturnales*, I, VI).

[2] "Los plebeyos estaban escluidos de ejercer cargo alguno, y únicamente podian dedicarse á la agricultura, á la ganadería y á las industrias mercantiles." [Dionisio de Halicarnaso, II, IX.]—"Numa protegió á los agricultores, que estaban dispensados de ir á la guerra y esentos de las cargas municipales." [Dionisio de Halicarnaso, II, LXXVI].

[3] Dionisio de Halicarnaso, II, IX.—Plutarco, *Rómulo*, xv.

\* Dije que tenia la forma de un corazoncito y que llevaban al cuello hasta la edad de catorce años.

cultivaban los campos y formaban parte de la familia (1): el patronato había creado tales obligaciones recíprocas que casi equivalían á vínculos de parentesco. Consistían aquellas para los patronos en prestar auxilio en los negocios públicos y privados á los clientes, y para estos, en ayudar constantemente á los patronos con su persona y su hacienda, y en guardarles una inviolable fidelidad; no podían citarse recíprocamente á juicio, dar testimonio unos contra otros, y hubiera sido un escándalo verlos separarse en una cuestión política; estado de cosas que no dejaba de tener alguna analogía con el feudalismo: los grandes protegían á los pequeños, y los pequeños pagaban la protección con censos y servidumbres; pero con esta diferencia esencial, á saber, que los clientes no eran siervos, sino hombres libres.

La esclavitud formaba de muy antiguo uno de los elementos constitutivos de la sociedad. Los esclavos, tomados entre los extranjeros y los cautivos (2), y asociados á todas las faenas interiores de la familia, recibían con frecuencia la libertad en premio de su conducta, y denominados entonces *libertos* ó *manumisos*, entraban en la clientela del patrono, sin participar de todos los derechos de ciudadano. (3).

La gente (*gens*) se componía, pues, de la reunión de familias patricias, unidas por un común antecesor, y alrededor suyo se agrupaba un gran número de clientes, de libertos y de esclavos. Para dar una idea de la importancia de las *gentes* en los primeros siglos de Roma, basta recordar que hacía el año 251, un tal Atto Claudio, llamado después Apio Claudio, Sabino de la ciudad de Regilla, tan notable, dice Dionisio de Halicarnaso, por el lustre de su cuna como por sus grandes riquezas, fué á refugiarse entre los Romanos con sus parientes, sus amigos, sus clientes y todas sus familias, en número de cinco mil hombres en edad de vestir las armas (4). Cuando en 275 los trescientos Fabios que formaban la *gente Fabia*, quisieron combatir ellos so-

[1] "Agrorum partes attribuerant tenuioribus." [Festo, en la voz *Patres*, p. 246, edic. O. Müller.]

[2] Dionisio de Halicarnaso, IV, xxiv.

[3] Estas cuestiones han sido objeto de sabias investigaciones; pero después de leer con atención las obras de Beaufort, Niebuhr, Götting, Duruy, Marquardt, Mommsen, Lange, etc., maravilla la divergencia de opiniones, habiendo adoptado nosotros las que nos han parecido más probables.

[4] Dionisio de Halicarnaso, V, xl.—Tito-Livio, II, xvi.

los contra los Veyenses, iban seguidos de cuatro mil clientes (1); era muy común en la alta clase imaginarse que con el gran número de sus adictos, podía hacerlo todo por sí sola. En el año 286, habiéndose negado los plebeyos á asistir á los comicios consulares, los patricios, seguidos de sus clientes, eligieron los cónsules (2); y en el 296, un Claudio decía con orgullo que la nobleza no necesitaba de los plebeyos para hacer la guerra contra los Volscos (3). Las familias de origen antiguo constituyeron por mucho tiempo ellas solas el Estado: á ellas se aplicaban exclusivamente el nombre de *populus* (4), como el de *plebs* á los plebeyos (5), y en efecto, aunque con el tiempo la voz *populus* vino á tomar un significado más lato, Cicerón dice que debe entenderse en ella, no la universalidad de los habitantes, sino una agregación de hombres unidos por cierta comunidad de derechos y de intereses (6).

III. En un país donde la principal ocupación era la guerra, la organización política debía depender de la organización militar: á un jefe único la alta dirección, á la reunión de personajes importantes y de edad provechosa el consejo, y únicamente los derechos políticos á los que soportaban las penalidades de la guerra.

El rey, generalmente elegido por la asamblea de las *gentes* (7),

[1] Tito-Livio, II, XLVIII.—Dionisio de Halicarnaso, IX, xv.

[2] Tito-Livio, II, LXIV.

[3] Dionisio de Halicarnaso, X, xv.

[4] "Se llamaba *decreto del pueblo* (*scitum populi*) la medida que había votado la clase de los patricios, á propuesta de uno de ellos, sin participación de la plebe." (Véase Festo, en la voz *Scitum populi* p. 330.) Hablando de los tribunos, Tito-Livio pone en boca de Apio Claudio las siguientes palabras: "Non enim *populi*, sed *plebis*, eum magistratum esse." (Tito-Livio, II, LVI.)

[5] "Componían la plebe todos los que, en el pueblo, no eran ni senadores ni patricios." (Véase Festo, en la voz *Scitum populi*.)

[6] "Populus autem non omnis hominum cœtus quoquo modo congregatus, sed cœtus multitudinis juris consensu et utilitatis communione sociatus." (Cicerón, *De la República*, I, xxv.)

[7] "Populus curiatis eum (Numam) comitiis regem esse jusserat. Tullum Hostilium populus regem, interrege rogante, comitiis curiatis creavit. Servius, Tarquinio sepulto, populum de se ipse consuluit, jussuque regnare legem de imperio suo curiatam tulit." (Cicerón, *De la República*, II, XIII-XXI.)

mandaba el ejército. Sumo pontífice, legislador y juez en todas las materias sagradas, administraba la justicia (1) en los asuntos criminales que interesaban á la República. Tenía por insignias una corona de oro y un manto de púrpura, y componían su escolta veinticuatro lictores (2), armados unos con segures rodeadas de varas y otros con varas simplemente (3). Muerto el rey, el senado nombraba un magistrado á que se daba el nombre de *interrey* para ejecutar durante cinco días la autoridad real hasta la designación del sucesor, y este cargo se conservó, con el mismo título, bajo la república consular, cuando la ausencia de los cónsules impedía reunir los comicios.

El senado, compuesto de los mas ricos é ilustres patricios, primeramente en número de ciento, en el de descientos despues de la reunion con los Sabinos, y en el de trescientos despues de la admisión de las *gentes menores* en tiempo de Tarquino, era el consejo de los ancianos, y entendía en los intereses de la ciudad, en los cuales se concentraban entónces todos los del Estado.

Los patricios ocupaban todos los empleos, soportaban ellos solos to-

[1] "Los predecesores de Servio Tulio avocaban todas las causas á su tribunal y fallaban como mejor les parecia en todas las diferencias concernientes al Estado ó á los particulares. El, por su parte, separó estas dos cosas, y no reservándose sino el conocimiento de los negocios en que el Estado estaba interesado, abandonó á otros jueces las causas de los particulares, pero mandando, sin embargo, que ajustasen sus fallos á las leyes que habia adoptado." (Dionisio de Halicarnaso, IV, xxv.)

[2] "Los cónsules, como los antiguos reyes, tienen doce lictores que llevan las segures y otros doce que llevan las varas." [Apiano, *Guerras de Siria*, xv.]

[3] "Desde esta época, Tarquino el Viejo usó, todo el resto de su vida, una corona de oro, una toga de púrpura bordada, un cetro de marfil, siendo su trono tambien de marfil; cuando administraba justicia ó andaba por las calles, iba precedido de doce lictores, que llevaba cada uno una segur rodeada de varas. (Dionisio de Halicarnaso no hace mención de los otros doce lictores que llevaban únicamente unas varas.) Despues que los reyes fueron espulsados de Roma, los cónsules anuales continuaron haciendo lo mismo, esceptuando el que no llevaban corona ni toga bordada con trencilla de oro y color de púrpura. Se los despojó únicamente de esas dos insignias, porque eran odiosas y desagradables al pueblo. Sin embargo, no se los despojó enteramente, puesto que se servían de adornos de oro y de vestidos bordados de color de púrpura, cuando despues de alguna victoria, el senado les votaba los honores del triunfo. [Dionisio de Halicarnaso, III, Lxii.]

do el peso de la guerra, y tenían por consiguiente el derecho esclusivo de votar en las asambleas.

Las *gentes* estaban repartidas en tres tribus, cada una de las cuales mandada por un tribuno (1), debía, en tiempo de Rómulo, aprontar mil soldados (*miles*, en efecto, viene de *mil*) y cien ginetes (*céleres*). La tribu se dividía en diez curias; al frente de cada una de ellas habia un curion. Las tres tribus, con su contingente de tres mil peones y trescientos ginetes, formaron primitivamente la legion, mas no tardaron en llegar al doble con la agregación de nuevas ciudades (2).

La curia, en la que entraba un cierto número de *gentes*, era entónces la base de la organización política y militar, de donde vino para el pueblo romano el nombre de *Quirites*.

Los miembros de las curias estaban constituidos en asociaciones religiosas que tenían separadamente sus reuniones y sus banquetes solemnes por cuyo medio se establecían entre ellos lazos de afiliación; cuando sus asambleas tenían un objeto político, los votos se recogían por cabeza (3): así se decidía de la paz ó de la guerra, se nombra-

[1] "Los soldados de Rómulo, en número de tres mil, se dividieron en tres cuerpos, llamados *tribus*." [Dion. Casio, *Fragments*, XIV, edic. Gros.] —Dionisio de Halicarnaso, II, vii.—Plutarco, *Rómulo*, xxv. "El nombre de tribuno de los soldados tiene su origen en que las tres tribus de los Ramnes, de los Luceres y de los Ticios, enviaron cada una tres al ejército." [Varon, *De la Lengua latina*, V, § 81, p. 32, edic. O. Müller.]

[2] Dionisio de Halicarnaso, II, xxxv.—Se ha tratado de explicar de diversas maneras el origen de la palabra *curia*, suponiendo algunos que viene de la palabra *curare*, otros del nombre de la ciudad de *Cures*, y otros, en fin, de *κύριος*, que en griego significa señor; parece mas natural que sea un derivativo de la palabra *quiris* [*curis*], que significaba lanza [Dionisio de Halicarnaso, II, xlviii.—Plutarco, *Rómulo*, xli], y así llegaremos á un término idéntico al usado en la edad media, en que una lanza significaba un hombre de armas, acompañado de seis ú ocho que le seguían armados; y como el objeto principal de la creación de la curia era el de suministrar un cierto número de ciudadanos armados, es posible que se haya dado al todo el nombre de la parte. Se lee en Ovidio, *Fastos*, II, versos 477-480:

Sive quod hasta curis priscis est dicta Sabinis,  
Bellicus a telo venit in astra Deus:  
Sive suo regi nomen posuere Quirites;  
Seu quia Romanis junxerat ille Cures.

[3] Tito-Livio, I, xlili.

ban los magistrados de la ciudad y se confirmaban ó se abrogaban las leyes (1).

La apelacion al pueblo (2) que podia invalidar los fallos de los magistrados, no era otra cosa sino la apelacion á las curias, y recurriendo á ella, despues de haber sido condenado por los duunviros, fué como logró salvarse el único superviviente de los tres Horacios.

La política de los reyes se cifró en fundir unas con otras las diferentes razas y en allanar las barreras que separaban á las diversas clases. Para obtener el primer resultado, dividieron el bajo pueblo en corporaciones (3), aumentaron el número de las tribus y cambiaron su constitucion (4); para obtener el segundo hicieron entrar, con gran descontento de la alta clase, algunos plebeyos entre los patricios (5), y elevaron á algunos libertos á la categoría de ciudadanos (6). De este modo resultó considerablemente aumentada cada curia; pero como los votos se recogian por cabeza, los patricios pobres aventajaban numéricamente á los ricos.

Servio Tulio, sin dejar de conservar las curias, les quitó su organizacion militar, disponiendo que no fuesen ya la base de los reclutamientos, é instituyó las centurias con el doble fin de dar en principio el derecho de sufragio á todos los ciudadanos y de crear un ejército mas nacional, pues que hacia entrar en él á los plebeyos; quiso, en fin, hacer pesar sobre los mas ricos la carga de la guerra (7), lo cual era justo armándose y manteniéndose cada cual á sus espensas. La clasificacion de los ciudadanos no se hizo ya por castas, sino con arreglo á la riqueza: patricios y plebeyos tuvieron la misma categoría si disfrutaban la misma renta. La influencia de los mas ricos predominó sin duda, pero en proporcion de los sacrificios que se le esigia

[1] Dionisio de Halicarnaso, II, XIV, y IV, XX.

[2] "La apelacion al pueblo existia aun en tiempo de los reyes, como lo prueban los libros de los pontífices." [Ciceron, *De la Republica*, II, XXXI.]

[3] Plutarco, *Numa*, XVII.—Plinio, *Historia natural*, XXXIV, I.

[4] "Servio Tulio no se ajustaba ya, como ántes, al orden antiguo de tres tribus distinguidas por su origen, sino al de las cuatro tribus nuevas que habia establecido por barrios." (Dionisio de Halicarnaso, IV, XIV.)

[5] Dionisio de Halicarnaso, III, XLI.—Tito-Livio, I, XXXV.

[6] Dionisio de Halicarnaso, IV, XXXI.

[7] Dionisio de Halicarnaso, IV, XIX.—"Servio Tulio echó, por este medio, sobre los mas ricos todo el peso de los gastos y de los peligros de la guerra." [Dionisio de Halicarnaso, IV, XX.]

Servio Tulio decretó un recuento general de la poblacion, en el que todos debian declarar su edad, caudal, nombre de su tribu, el de su padre y el número de sus hijos y esclavos: esta operacion se denominó *censo* [1]. El recuento se inscribia en unas tablas [2], y, una vez terminado, se convocaba en el campo de Marte á todos los ciudadanos armados, revista á que se daba el nombre de *conclusion del lustro*, porque iba acompañada de sacrificios y purificaciones llamadas *lustraciones*. Llamóse *lustrum* el intervalo de cinco años entre dos censos. [3]

Los ciudadanos se dividieron en seis clases [4] y en ciento noventa y tres centurias; con arreglo al caudal de cada uno, empezando por los mas ricos y concluyendo por los mas pobres. Comprendió la primera clase noventa y ocho centurias, de las cuales diez ocho eran de caballeros; la segunda y la cuarta, veintidos; veinte la tercera; treinta la quinta, no formando la sexta mas que una sola, no obstante á

(1) "Si Numa fué el legislador de las instituciones religiosas, la posteridad proclama á Servio el fundador de la orden que distingue en la República las diferencias de jerarquía, de dignidad y de riqueza. El fué quien estableció el *censo*, la mas provechosa de todas las instituciones para un pueblo destinado á tantas grandezas. Los bienes de fortuna, y no ya los individuos, fueron llamados para sobrellevar las cargas del Estado. El *censo* estableció clases y centurias, y ese orden que constituye el ornamento de Roma durante la paz y su fuerza durante la guerra." (Tito-Livio, I, XLII.)

[2] Dionisio de Halicarnaso, IV, XVI.

(3) "Cuando Servio Tulio concluyó el censo de poblacion, mandó á todos los ciudadanos que se reunieran armados en la mas estensa de las llanuras situadas cerca de la ciudad, y, habiendo formado los ginetes por escuadrones, los infantes en falanges, y los hombres armados á la ligera en su respectivo orden, los sometió á una lustracion inmolvando un toro, un carnero y un macho cabrío, y mandó que las víctimas fuesen paseadas al redor del ejército, despues de lo cual las sacrificó á Marte, á quien estaba consagrado aquel campo. Desde aquella época hasta la presente, los romanos han seguido haciendo cumplir la misma ceremonia por la mas santa de las magistraturas, á la conclusion de cada censo: esto es lo que llaman *lustrum*. La suma total de todos los romanos empadronados asciende, segun lo que está escrito en las tablas del censo, á 85,000 hombres." (Dionisio de Halicarnaso, IV, XXI.)

(4) "Este buen orden en el gobierno (bajo Servio Tulio) se ha mantenido entre los romanos durante varios siglos, pero en nuestros dias ha se-